

IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DEL TELÉFONO BOGOTÁ - MEDELLÍN, INAUGURADO EN 1926*

Geopolitical Implications of the Telephone Bogota – Medellin, inaugurated in 1926

Juan Arturo Camargo Uribe

El autor es Ingeniero Electrónico (Universidad Javeriana, 1986), MSc en Robotis and Industrial Automation (Imperial College, 1991) y Maestro en Historia (Universidad Nacional de Colombia, 2007). Es profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes en Bogotá y coordinador del Grupo Tecnología y Sociedad de dicha Universidad. Su interés investigativo y docente incluye la Historia de la Tecnología, la Educación en Ingeniería y la participación pública en los debates sobre el cambio técnico y social.

jucamarg@uniandes.edu.co

Correspondencia: Universidad de los Andes. Grupo Tecnología y Sociedad
Carrera 1 N° 18A - 12 Edificio Mario Laserna. Bogotá, Colombia.

* Este artículo forma parte de la tesis doctoral en historia titulada Tecnología, Ciudadanía, Territorio y Nación. La Formación de las Redes Telefónicas Colombianas entre 1884 y 1947 que estoy escribiendo gracias a una beca de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de los Andes. Agradezco a la Facultad de Ciencias Sociales, a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de los Andes y al Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia la Tecnología y la Medicina de la Universidad Nacional por su apoyo para el desarrollo de este proyecto.

RESUMEN

En este artículo se discute la relación entre los procesos de construcción de redes de telecomunicaciones y algunas dinámicas institucionales y sociales concomitantes, en un proceso de cambio tecnológico concreto. Para hacerlo se narran aspectos de la historia del enlace telefónico entre Bogotá y Medellín, inaugurado por el Presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926) días antes de entregar el poder y regresar a su residencia en Medellín, del cual a pesar de su importancia simbólica y práctica sabemos muy poco. La historia de este artefacto socio-técnico entrelaza procesos heterogéneos de construcción de nación y de globalización, pues las comunicaciones eléctricas son un soporte material determinante de la configuración social. En el plano analítico, el texto también apunta a explorar algunos de los planteamientos teóricos del campo de los estudios de la tecnología sobre la agencia de los artefactos en el desarrollo social, al igual que su relación histórica con la construcción de nación en Colombia.

Palabras clave: Historia, Teléfonos, Telecomunicaciones, Tecnología, Nación.

ABSTRACT

In this article we discuss the relationship between the processes of construction of telecommunications networks and some concomitant social and institutional dynamics in a specific technological change process. In order to achieve this we recount aspects of the history of the telephone link between Bogota and Medellin, inaugurated by President Pedro Nel Ospina (1922-1926) days before handing over power and returning to his home in Medellin, which despite its symbolic and practical importance we know very little. The history of this socio-technical artifact interweaves heterogeneous processes of nation building and globalization, since electrical communications are a major material factor in social configuration. At the analytical level, the text also aims to explore some of the theoretical ideas of the field of technology studies about the agency of artifacts in social development, as well as its historical relationship with the construction of Nation in Colombia.

Key words: History, Telephone, Telecommunications, Technology, Nation.

Recibido: 17 de marzo de 2012

Aprobado: 3 de abril de 2012

Presentación: la historicidad de los teléfonos

La historicidad de las redes de teléfonos colombianas durante el siglo XX – su construcción, diseño, ruta, tecnologías, instituciones, empresarios, usos- involucra procesos de construcción de nación y de globalización, pues las comunicaciones eléctricas constituyen un soporte material determinante para la configuración de la comunidad imaginada (Anderson 2006)¹, tal como mostraremos en este estudio, enfocado en un evento puntual de la historia de los teléfonos colombianos.

Como cosa excepcional en un periodo en que los diarios se ocupaban más de problemas literarios y políticos, en la primera plana de la edición del domingo 2 de agosto de 1926, días antes de concluir el periodo presidencial de Pedro Nel Ospina, El Espectador informaba de un suceso tecnológico. El titular decía: “*La Comunicación por Teléfono a Larga Distancia; Hoy se estableció el servicio con Honda, La Dorada y Medellín*”:

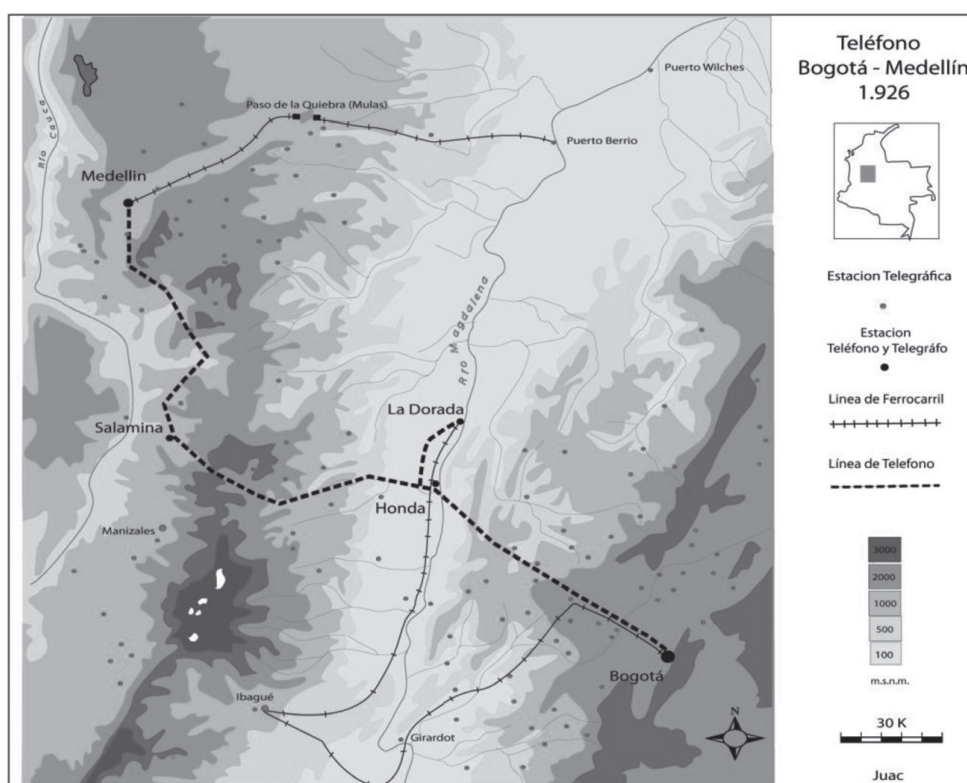
En las horas de la tarde del sábado último se terminaron los trabajos de la línea telefónica entre esta ciudad y Medellín, línea ideada por el actual Ministro de Correos y Telégrafos, y planeada y llevada a cabo por los miembros de la misión belga [...] Durante el día de ayer se hicieron muy satisfactorios ensayos, pues los técnicos belgas encontraban ciertas resistencias y ruidos que han tratado de eliminar [...] anoche hablaron muy correctamente con Honda, Mariquita y Medellín, y ésta mañana avisaron al Ministro que la comunicación estaba correcta; el señor ministro a su turno, lo avisó al señor Presidente de la República, quien en asocio de su señora esposa y señorita hija, se trasladó al despacho del Ministerio de Correos desde donde habló directamente con su hijo Pedro Nel Ospina Vázquez. El general Ospina se mostró altamente satisfecho del resultado de la comunicación. La señora Ospina y señorita también hablaron detenida y animadamente con algunas otras personas de Medellín. (Espectador, agosto 2 ,1926 p.1).

La construcción y el uso del sistema telefónico conectan con procesos históricos nacionales concomitantes, tales como la industrialización, la urbanización y la estratificación social; cuya articulación histórica nos proponemos estudiar con base en la conceptualización de *estilo tecnológico*². La línea telefónica entre Bogotá y Medellín fue una iniciativa estatal, de carácter experimental, cuya trayectoria involucra cambios en las organizaciones e instituciones asociadas a la regulación de las telecomunicaciones. Por ejemplo, la confirmación empírica de la rentabilidad del servicio telefónico de larga distancia motivó un desplazamiento de la institucionalidad centrada en las necesidades de carácter político y de soberanía territorial asociada hasta entonces a los servicios de comunicaciones telegráficas interregionales, a favor de un esquema de regulación de la industria y los intereses más comerciales vinculados al teléfono. Su historia involucra relaciones internacionales, nacionales y regionales y nos informa sobre el proceso de construcción de la nación colombiana³. Adicionalmente, su trayectoria nos permite reflexionar sobre el papel de los objetos técnicos en la explicación histórica.⁴

Geografía de la línea telefónica entre las dos capitales

El mapa 1 muestra la línea telefónica y su contexto geográfico, incluyendo las ramas Oriental y Central de la cordillera de los Andes en donde se localizan las dos ciudades.

El mapa muestra el contraste entre el trazado de los ferrocarriles orientados a las rutas de exportación cafetera y la trayectoria transversal de la línea telefónica, que sigue el camino real entre ambas ciudades. En los años veinte, el crecimiento ferroviario se aceleró y se introdujeron mejoras como la unificación de la trocha del Ferrocarril de la Sabana (1925) y el puente en Girardot (1926). No obstante, hasta la segunda mitad del siglo XX las carrileras de Medellín y Bogotá conectaban únicamente por los vapores del Río Magdalena⁵. En 1926 el viaje por esos medios superaba los quinientos kilómetros y tomaba varios días; implicaba salir de Bogotá hacia el sur, atravesar el Río Magdalena en Girardot y llegar cerca a Ibagué, cruzando luego hacia Dorada, donde con suerte se podía encontrar pasaje río abajo. Tras una jornada en barco se llegaba a Puerto Berrío, donde se podía tomar el Ferrocarril de Antioquia con destino a Medellín. Ese recorrido era interrumpido nuevamente en el Alto de la Queibra, que se cruzaba a lomo de mula.



Mapa 1. Geografía de la línea telefónica entre Bogotá-Medellín 1926⁶.

Aunque ya circulaban en Bogotá más de trescientos automóviles, el viaje por ese medio era imposible, pues apenas se discutía en el Senado la construcción de la vía del Cambao que comunicaría la capital con Magdalena. Por otra parte, aunque el correo tardaba varios días en cada dirección, los negocios y asuntos familiares

urgentes podían resolverse por telégrafo. En ese caso existían dos modalidades, el servicio más económico pero de efectividad incierta del Ministerio de Correos y Telégrafos y los marconigramas, vía radio, de la compañía británica *Marconi Wireless* que gozaban de mejor prestigio.

Panorama de las comunicaciones colombianas

La estructura de competencia entre las compañías extranjeras de comunicaciones que operaban en Colombia estaba cambiando a mediados de los años veinte. Institucionalmente estaban en juego tres alternativas de ordenamiento del servicio: la gestión estatal directa, la libre competencia entre empresas particulares o el establecimiento de un monopolio privado *natural*, como el de los Estados Unidos⁷. Finalmente se produjo un desplazamiento favorable a las empresas norteamericanas, que llevaban la delantera en las tecnologías convergentes de hilos y radio. La británica *Marconi Wireless* permaneció confinada al servicio de radiotelegrafía, en tanto que la *Associated Telephone and Telegraph* (ATT) y la *International Telephone and Telegraph* (ITT) llegaron a controlar, en conjunto, más de la mitad de los ingresos de larga distancia, hasta mediados de los cuarenta (*International Telephone and Telegraph Corporation*, 1946).

Para explicar los cambios repasaremos la trayectoria del sistema telefónico colombiano. A finales del siglo XIX existían cinco empresas telefónicas la *Bogota Telephone Co.* en 1884 (*Empresa de Teléfonos de Bogotá*, 2004, p. 207), la *Sociedad de Teléfonos de Medellín* en 1890, la *Empresa de Teléfonos de Soto* en 1888, en Bucaramanga, Girón y Floridablanca y la *Empresa Telefónica de Cúcuta* en 1890 (Pardo, 1989) y la compañía norteamericana *West India Telephone and Telegraph* en 1890 en Cartagena y Santa Marta (Rippy, 1945 y 1946). Salvo en la Costa y Santander, que tenían conexiones regionales, las otras atendían solamente unos pocos cientos de abonados locales. En la segunda década del siglo XX surgieron dos nuevas telefónicas en Cali (1912) y en Barranquilla, y a partir de 1915 la Intendencia de Correos y Telégrafos emprendió tímidamente la construcción de líneas nacionales, usando un sistema híbrido de origen europeo, que permitía al telégrafo y al teléfono compartir los mismos hilos (Tucker, 1978).

Aunque desde el despliegue inicial de los teléfonos el servicio de larga distancia creció en algunos países simultáneamente con las redes urbanas, en Colombia no fue tal el caso. A finales del siglo XIX se presentaron varias propuestas en tal sentido, pero, durante más de treinta años, el gobierno restringió el establecimiento de teléfonos interdepartamentales considerados una amenaza para la soberanía. Las doce empresas de teléfonos locales existentes, permanecieron desarticuladas y no existían teléfonos de larga distancia salvo por las redes regionales mencionadas, y un teléfono internacional entre Cúcuta y las poblaciones venezolanas de San Cristóbal y Ureña, de la familia Polanco, en Cúcuta.

En la década de 1920, las empresas de teléfonos aceleraron drásticamente su ritmo de crecimiento, y simultáneamente se formaron nuevas compañías en capitales regionales: Manizales (1920), Ibagué, Pasto, Tunja (1924), y Popayán (1928); así como en Honda, Barranca y Ocaña (Telecom 1995). En 1923 el recién creado Ministerio de Correos y Telégrafos, permitió la construcción de redes departamentales “fuera de poblado” (Decreto 1296, diciembre 1894)⁸ pero el Gobierno se reservó exclusividad sobre las rutas nacionales. Para establecer dicho servicio los expertos de la misión belga bosquejaron un proyecto conocido como el *Gran Hilo de Cobre*, conectando todas las capitales en donde había planta de teléfonos. El proyecto no fue llevado a cabo de inmediato, pues el ordenamiento del caótico sistema de telégrafos copaba la capacidad ejecutiva del estado como administrador de las comunicaciones.

Estos procesos de crecimiento no estuvieron exentos de tensiones; en 1924 los directivos norteamericanos de la *Bogotá Telephone Company* enfrentaron una huelga por parte de las operadoras, quienes finalmente lograron obtener mejoras laborales (Torres 1967, p. 922). La telefónica de Medellín estuvo siempre en manos colombianas, y se volvió pública en 1918, al entrar a formar parte de las Empresas Municipales. A diferencia de la *Bogotá Telephone Company*, la telefónica antioqueña desarrolló un sistema intermunicipal, y en 1926 había emprendido la construcción de siete líneas regionales (El Espectador, 2 y 3 de septiembre de 1926).

A mediados de los años veinte, la compañía *All America*, propietaria del cable telegráfico submarino se asoció con la *International Telephone and Telegraph* (ITT) para ofrecer servicios de telecomunicaciones en Latinoamérica. En México, por ejemplo, ITT inauguró la línea Ciudad de México-Estados Unidos en 1925, y en esa misma época, la nueva empresa obtuvo licencia para extender el cable telegráfico desde el puerto de Buenaventura hasta Bogotá, suscitando protestas de *Marconi Wireless*.

En ese contexto se emprendió a manera de tanteo, el tendido de la línea telefónica que hemos venido examinando. Poco después del cambio de gobierno, salió a la luz un agrio conflicto entre funcionarios del Ministerio de Correos y la Misión Belga. El debate tuvo lugar en la prensa nacional y en el parlamento, ante lo cual los aludidos enviaron un memorando público al nuevo Ministro declarándose perseguidos (El Espectador, 19 y 29 de agosto de 1926). Cuando el gobierno entrante de Abadía Méndez se encargó de ejecutar el plan del *Gran Hilo de Cobre*, quizás forzado por el desplome de los ingresos cafeteros, la crisis económica y la creciente influencia de Norteamérica en la geopolítica regional, le dio al sistema una orientación más comercial, permitiendo el licenciamiento parcial de rutas, en lugar de administrar el sistema como un todo. Esto condujo a la especialización

de los concesionarios extranjeros en las rutas comerciales en el mediano plazo, dejando al estado la tarea de administrar las de menores ingresos.

Inauguración y usos de la línea

Las circunstancias de las dos ciudades nos ayudan a imaginar los usos del teléfono. En 1925 Bogotá era una ciudad de doscientos mil habitantes, que albergaba las actividades de gobierno y la política parlamentaria. La construcción del Banco López (1924), inspirado en los rascacielos estadounidenses nos indica que la ciudad ya se perfilaba como centro comercial y financiero del país (Uribe, 1985). Bogotá contaba con fábricas de cerveza, cementos, fósforos y vidrio, y cientos de industrias artesanales de carpintería, zapatos, construcción, jabones, pólvora, velas, etc. (Archila, 2003). Entre las compañías que publicaban su teléfono en prensa había talleres metal-mecánicos, vendedores de máquinas de oficina, farmacias, sastres, charcuterías, aseguradoras, loterías, servicios de comunicaciones e incluso taxis a domicilio.

En 1925, con cerca de cien mil habitantes, Medellín se aprestaba a celebrar 350 años; la ciudad obtuvo un empréstito destinado a la ampliación del acueducto y los teléfonos (El Espectador, 17 de septiembre de 1926). La ciudad era ejemplo de la industrialización del país y contaba con fábricas de textiles, construcción, alimentos, bebidas y tabaco, algunas de las cuales tenían plantas de producción en varias capitales. Como referencia, señalaremos que un jornal obrero oscilaba en la ciudad entre 50 y 80 centavos día, aunque las mujeres devengaban la mitad (Ospina, 1955). Como a Bogotá, en este tiempo llegaron a Medellín nuevas formas de entretenimiento vinculadas a circuitos internacionales: peleas de boxeo, deportes y en especial, el cine. Poco después de la terminación del cine Faenza (1924) en Bogotá, se inauguró el Junín, en Medellín.

Consideraremos ahora la topología de conexión de la línea, mostrada en la figura 1.

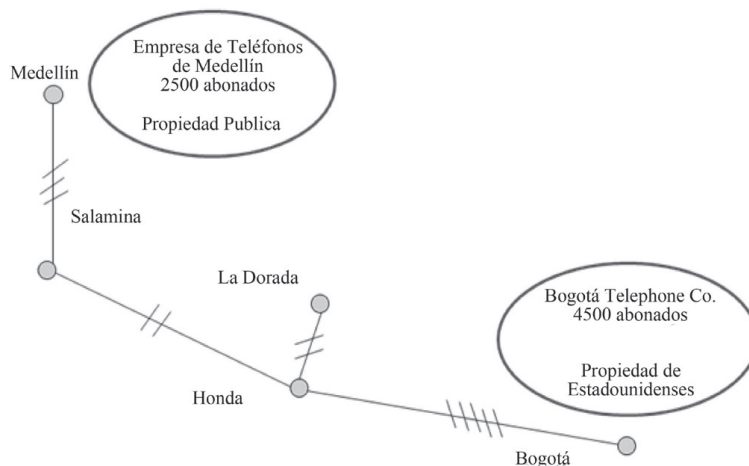


Figura 1. Topología de la línea indicando estaciones y circuitos en cada tramo⁹.

La Figura 1 incluye el número de líneas entre estaciones intermedias así como algunas características de las telefónicas locales. El tendido era nuevo, de hilos de cobre, y fue *cargado* con bobinas para mejorar el desempeño¹⁰. Un año antes de la inauguración el Diario Oficial registró un contrato de la Gobernación de Antioquia para el suministro de 360 postes destinados a la línea telefónica Medellín-Manizales -por valor de 740 pesos (Diario Oficial, 1 de marzo de 1925)- lo que sugiere que se trataba de un tendido independiente al de telégrafo. Destaca el ramal que se desprende hacia La Dorada, por comunicar con el siguiente puerto aguas abajo.

Otro rasgo importante es la desarticulación entre la nueva línea y los teléfonos locales. A pesar del anuncio en tal sentido, la línea solo fue conectada con las telefónicas locales en los años cuarenta, tras la municipalización de la telefónica bogotana¹¹, lo que condicionó significativamente el volumen y el carácter del tráfico cursado, limitando su uso a las oficinas del Gobierno. La importancia de ello radica en que la relación entre los servicios locales y de larga distancia es un factor crítico de competencia en la industria de teléfonos. Por ejemplo, el control sobre las líneas de larga distancia le permitió a la ATT consolidar su monopolio de comunicaciones en los Estados Unidos.

El corresponsal de *El Espectador* también reportó en la noticia sobre la inauguración, que en el puerto de La Dorada había muchos barcos represados y habían dispuesto despacharlos a media carga. En la central telegráfica de La Dorada se le informó que “el río está en malísimas condiciones [pues] no alcanza a tres pies su nivel” y agregó que de Girardot “dizque le avisaron que estaba pasando una apreciable creciente, pero todavía no había llegado a La Dorada”.

Significativamente, “cuando se avisó a los asistentes que podían hacer uso del teléfono, el primero en llegar al aparato telefónico fue el corresponsal de El Correo de Colombia [en Bogotá]”, quien hizo llamar al director de su periódico y le “envió un apreciable volumen de noticias de *palpitante actualidad*” (El Espectador, 2 de agosto de 1926, p.1). Por su parte, al día siguiente de la inauguración, *El Tiempo* reportó que en Medellín “los diarios publicaron al tiempo con nosotros información completísima de los debates parlamentarios, que habría sido difícil de transmitir por telégrafo por su extensión” (El Tiempo, 3 de agosto de 1926, p.5).

Los usuarios expresaban sorpresa por la agilidad de la comunicación, y la calidad del servicio, destacando que por ejemplo que “la comunicación [es] nítida y clara [y] se distingue perfectamente el timbre de cada voz” (El Espectador, 2 de agosto de 1926; El Tiempo, 3 de agosto de 1926). Del carácter experimental del proyecto habla con elocuencia el hecho de que “con frecuencia debe suspenderse el servicio para descongestionar los despachos telegráficos atrasados” (Ministro de Correos y Telégrafos, 1927).

Las tarifas y otras condiciones del servicio fueron reglamentadas un mes antes poniendo fin a diferencias regionales en las tarifas telefónicas. Se estableció el cobro en función de la duración y la distancia -40 centavos por unidad de 4 minutos, y por cada 100 km.- con descuento del cincuenta por ciento para la prensa, a ciertas horas. Previendo las necesidades de la divulgación del servicio, se estipulaba que “los empleados de la oficina [podrían] facilitar la comunicación escuchando por otro teléfono” a quienes no estuvieran acostumbrados al servicio, pero advertían que “el tiempo que se pierda por la inexperiencia del interesado le será cobrado” (Decreto 923, jun. 5, 1926).

Desconocemos el volumen y la distribución de las llamadas –por ejemplo si se cursaba un número similar en cada dirección- pero sabemos que eran abundantes; los reportes del ministro sostienen que “los resultados financieros observados [...] demuestran que la red telefónica será una gran fuente de entradas [...]” (Ministro de Correos y Telégrafos, 1927 p.135). Además de los usuarios mencionados, cuya participación está documentada, probablemente los clientes incluían también sectores industriales y comerciales cuyas comunicaciones menos rutinarias, se beneficiaban especialmente con el teléfono. Podemos relacionar, asimismo, el ramal de La Dorada con viajeros y comerciantes ávidos de noticias sobre la navegación.

El sistema soportaba unas cuantas conferencias telefónicas simultáneas, pero “los señores técnicos dijeron que dentro de poco tiempo se podrá hablar con cualquier teléfono de Bogotá y Medellín” (El Espectador, 2 de agosto de 1926, p.1). Adicionalmente, debido a que las redes telefónicas se beneficiaban de los desarrollos tecnológicos del radio, se esperaba que pronto fuese posible multiplicar la capacidad con facilidad.

No todos los usos del teléfono de larga distancia correspondían a negocios importantes; en su viaje de regreso a Medellín, pocos días más tarde, el ex presidente Ospina pernoctó en Girardot, donde valiéndose del teléfono del ferrocarril pidió al “prefecto” en La Dorada que “le tuviera listas, a precios razonables, pesebreras para quince bestias, incluyendo dos caballos reproductores y un burro garañón” (El Espectador, 18 de agosto de 1926, p.10). Sobre los usos más sociales del servicio, es elocuente que tras los protocolos de rigor “en las horas de la tarde se verificaron conferencias entre familias de Medellín y Bogotá”. (El Espectador, 2 de agosto de 1926, p.1).

Los efectos de estas comunicaciones se amplificaban por medio de la prensa y la comunicación oral, pero en el ámbito individual y en el plano simbólico, el sistema tenía un carácter excluyente. Una llamada de cuatro minutos costaba un peso con sesenta, más veinte centavos por la citación, lo cual superaba el salario

semanal de una obrera en Medellín. De tal manera, la experiencia directa del servicio estaba fuera del alcance de las clases populares.

Teléfonos y Nación

El enlace telefónico Bogotá-Medellín refleja las circunstancias y personajes presentes en su despliegue. En ese sentido su comprensión histórica no se agota en la funcionalidad instrumental de permitir la comunicación oral entre ambas ciudades, sino de los rasgos sociológicos de un sistema tecnológico que moldea la integración regional en Colombia. El carácter virtual del servicio, por ejemplo, que permite el intercambio de información pero mantiene el aislamiento físico, guarda relación con el balance equilibrado de poder entre nación y región característico de nuestro país.

En esta historia, el teléfono tuvo una agencia múltiple. Fue forjador y símbolo de nacionalidad, e influyó en el carácter y el desarrollo del proyecto nacionalista, facilitando la publicación de información detallada sobre la actividad parlamentaria en la prensa regional, y estableciendo lazos de identidad indispensables para el surgimiento de la nación como comunidad política imaginada (Anderson, 2006).

La línea se vio afectada, a su vez, por circunstancias sociales. El aspecto más evidente de ello es su desconexión con las compañías locales, afectando el tipo y el volumen del tráfico cursado. Ello respondía probablemente a la competencia entre las empresas existentes, el gobierno, y los extranjeros interesados en el negocio. Aunque en el mediano plazo, los extranjeros lograron controlar la industria telefónica de larga distancia del país -por cerca de 20 años- la experiencia del montaje y administración de esta línea fue determinante para el proceso de aprendizaje que culminó con la apropiación nacionalista de las telecomunicaciones, en 1947. Durante tal periodo, significativamente, la línea Bogotá-Medellín permaneció siempre en manos del gobierno.

Otras implicaciones culturales de la iniciativa son igualmente importantes. El teléfono introdujo un elemento de simultaneidad en la vida cotidiana de ambas ciudades al facilitar la comunicación de los reporteros que narraban los debates políticos, los comerciantes que tomaban decisiones sobre la suerte de sus remesas, viajeros que disponían de información crucial para su viaje, y también por permitir sostener discusiones en vivo entre corresponsales distantes. La línea introdujo también un factor de acercamiento entre las familias y elites regionales antioqueñas establecidas en la capital.

Sin propósito laudatorio, es necesario hacer referencia a la figura de Pedro Nel Ospina, pues es significativo que aparezca tanto en esta historia. Por su papel en la Escuela de Minas, su intervención en el diseño del túnel de la Quiebra,

por traer la Misión Belga, por participar en la inauguración del servicio con su familia a ambos extremos de la línea; por viajar con todos los ministros salientes a su residencia en Medellín después de la inauguración (El Espectador, 22 de agosto de 1926, p. 10). Nada de esto es casual, confirma la vinculación política del proyecto con los intereses de la burguesía cafetera e industrial antioqueña, que fue la más beneficiada de un sistema que le acercaba al centro de poder en Bogotá. Este hecho también confirma el importante papel que juegan los constructores de sistemas en el desarrollo tecnológico.

Al prestar atención a la importancia histórica de los *objetos*, corriendo el riesgo de ser considerados deterministas, o simplemente poco pertinentes, nos embarcamos en un proyecto político que busca aportar a la construcción de conocimiento situado sobre la implementación y el uso de tecnologías de telecomunicaciones en Colombia y sus implicaciones sociales. Esto contribuye al diseño de tecnologías más responsables en términos sociales, y permitirá que gradualmente tengamos una mejor comprensión de la forma en que moldeamos nuestros mundos construyendo los sistemas tecnológicos.

NOTAS

1. Trabajaré con un concepto de nación entendida como una comunidad política limitada y soberana imaginada alrededor de un proyecto establecido por sus dirigentes y compartido por toda la población, tal como fue elaborado por (Uribe y Álvarez, 1987; Zambrano, 1991) con base en las ideas de Anderson (2006) sobre la nación como una comunidad política imaginada.
2. Estilo tecnológico es un concepto propuesto por Thomas Hughes (1983) para estudiar la interacción mutua entre elementos de la tradición social, política y cultural de un determinado país o región, y las tendencias que impone la búsqueda de optimización siguiendo consideraciones técnicas globales. A pesar de que todos los sistemas tecnológicos de teléfonos enfrentan problemas críticos similares, existen diferencias específicas que explican las distintas trayectorias de cada emplazamiento particular. El concepto es atractivo para enfrentar el problema de la articulación histórica de los diversos elementos que inciden en el desarrollo de los sistemas tecnológicos; y permite dar coherencia a la descripción de sistemas revestidos de gran complejidad y heterogeneidad, sin eliminar la diversidad esencial entre ellos.
3. Que involucra diversos procesos de larga duración, con dimensiones complementarias de centralización/descentralización del poder fiscal y militar, estratificación social, urbanización y construcción territorial, integración económica regional e internacional; cuya vivencia socialmente compartida, conduce al surgimiento de una comunidad política imaginada, mediante la ejecución de un proyecto nacional, formulado por sus líderes intelectuales y políticos y compartido mayoritariamente por la población. Estas dinámicas se pueden caracterizar en términos de la orientación y ritmo del cambio, del

estilo más o menos incluyente del proceso y según el carácter planificado o contingente del recorrido. Nuestra conceptualización de los procesos independientes de construcción de Estado y formación de Nación deben mucho a autores colombianos (Jaramillo 1984; Uribe 1987; González 2006) que elaboran y complementan el concepto de Nación como comunidad política imaginada, propuesto en (Anderson, 2006).

4. Se trata de un problema clásico de la Historia de la Técnica, cercano igualmente a las preguntas de la Antropología y los de la Crítica Literaria, sobre la vida material. Dos ejemplos significativos son el estudio de Marcel Mauss (2005) sobre el don, en donde analiza la fuerza que reside en el objeto regalado y obliga a quien lo recibe a retribuir; y el trabajo de Walter Benjamin (2008) sobre las transformaciones en el lugar social del arte asociadas con los cambios en las tecnologías de reproducción de imágenes. Más recientemente, la perspectiva teórica innovadora de la sociología de la tecnología apunta a construir un marco conceptual simétrico humano-objetos Latour (1991 y 1996). Esas teorizaciones amplían la perspectiva de los historiadores de la tecnología, algunos de los cuales han vinculado el modelo de grandes sistemas tecnológicos de Hughes con la Teoría Actor-Red, por ejemplo Law (1989).
5. Ambas ciudades solamente quedaron comunicadas directamente por vía férrea mucho después de la mitad del siglo XX.
6. Mapa preparado por el autor con base en información de las memorias oficiales, prensa y literatura secundaria.
7. Como muestra de lo dicho basta mencionar que en 1925, la ITT, brazo internacional de la ATT, se asoció con la compañía norteamericana que administraba el cable telegráfico submarino por el cual se cursaban todas las comunicaciones internacionales colombianas, aportando sus conocimientos en radio comunicaciones, para formar la All America Cables and Wíreless.
8. Consultado en Revista Postal y Telegráfica N.53, 1927.
9. Figura preparada por el autor con base en información.
10. Es un proceso conocido como pupinización, en honor al ingeniero servio que perfeccionó esa técnica.
11. Solo fue interconectada en los cuarenta, tras la adquisición de la Bogotá Telephone Company por parte del Municipio.

REFERENCIAS

- Anderson, Benedict. ([1983], 2006) *Imagined Communities. Reflections on the origins and spread of nationalism*. Ed. Verso. New York, London.
- Archila, Mauricio. (2003) *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910 – 1945*. Editorial Venezolana C. A. Merida.
- Benjamin, Walter. (2008) “La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica”. En *Obras Libro I Vol 2*. Abada Editores, Madrid.
- Colombia, Decreto 923 del 5 de junio de 1926.
- Colombia, Decreto 1296 del 24 de diciembre de 1894.
- Colombia, Diario Oficial (marzo 1 de 1925) Imprenta Nacional Bogotá.
- Colombia, (1926) Ministro de correos y telégrafos, Memoria al Congreso. Imprenta Nacional, Bogotá.
- Colombia, (1927) Ministro de correos y telégrafos, Memoria al Congreso. Imprenta Nacional, Bogotá.
- Colombia, (1927, abril) Revista postal y telegráfica. Ministerio de Correos y Telégrafos, Bogotá.
- Colombia, (1928, abril) Revista postal y telegráfica. Ministerio de Correos y Telégrafos, Bogotá.
- El Espectador*. (1926, agosto 2).
- El Espectador*. (1926, agosto 3).
- El Espectador*. (1926, agosto 18).
- El Espectador*. (1926, agosto 19).
- El Espectador*. (1926, agosto 20).
- El Espectador*. (1926, agosto 21).
- El Espectador*. (1926, agosto 22).
- El Espectador*. (1926, septiembre 2).
- El Espectador*. (1926, septiembre 3).
- El Espectador*. (1926, septiembre 17).
- El Tiempo*. (1926, agosto 3).

- El Tiempo*. (1926, agosto 20). P. 6.
- Empresa de Teléfonos de Bogotá. (2004). *ETB 120 años de orgullo*. Bogotá.
- Gonzalez, Fernan. (2006). *Partidos Guerras e Iglesia en la construcción del Estado-Nación en Colombia (1830-1900)*. Ed. La Carreta, Medellín.
- Hughes, Thomas. (1989). The evolution of large technological systems. Bijker, W. E., Hughes, T. P. & Pinch, T. J. *The Social construction of technological systems: new directions in the sociology and history of technology*. MIT Press, Cambridge, Mass.
- Hughes, Thomas. (1983). The style of evolving systems. En: *Networks of Power: Electrification in western Society. 1880-1930*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- International Telephone and Telegraph Corporation. (1946) *Informe y conclusiones sobre la red de telecomunicaciones de la República de Colombia*. Ed. Internacional Telephone and Telegraph Corporation, New York.
- Jaramillo, Jaime. (1984). Nación y región en los orígenes del Estado nacional en Colombia en: Buisoso et al Ed. (1984). *Problemas de la formación del Estado y de la Nación en América Latina Inter Naciones*, Bonn.
- Latour, Bruno. (1991). *We have never been modern*. Harvard University Press, Cambridge Mass.
- Latour, Bruno. (1996) *ARAMIS or the love of technology*. Harvard University Press, Cambridge Mass.
- Latour, Bruno. (2005). *Reassembling the social. An Introduction to actor network theory*. Oxford University Press, Oxford.
- Law, John. (1989). Technology and Heterogeneous Engineering: the case of portuguese expansion, en: Bijker, W. E., Hughes, T. P. & Pinch, T. J. *The Social construction of technological systems: new directions in the sociology and history of technology*. MIT Press, Cambridge, Mass.
- Mauss, Marcel (2005, [1950]), *The Gift The form and reason for exchange in archaic societies Trad.* Routledge Classics, London and New York.
- Ospina, Luís (1955). *Industria y Protección en Colombia. 1810 – 1930*. E.S.F. Medellín.
- Pardo, Hernando. (1989). *La intimidad de los teléfonos. Historia de la empresa de Teléfonos de Santander*. Cámara de Comercio, Bucaramanga.
- Rippy, Fred. (1945). The development of public utilities in Colombia en *The Hispanic American Historical Review* Vol. 25 No1. Duke University Press (pp 132-137).

- Rippy, Fred. (1946). Notes on the Early Telephone Companies of Latin America en *The Hispanic American Historical Review* Vol. 26 No1. Duke University Press (pp.116-118)
- Telecom. (1995). *Del Maguare a la fibra óptica. Crónica de las telecomunicaciones en Colombia*, Bogotá.
- Torres, Ignacio. (1967 [1953]). *Los inconformes: resumen histórico de los colombianos*. Martel L. (Ed), Editorial Bedout, Medellín.
- Tucker, Gordon. (1978, octubre) François van Rysselberghe: Pioneer of Long-Distance Telephony en *Technology and Culture*, Vol. 19, No. 4, pp. 650-674.
- Uribe, Carlos. (1985). *Los Años Veinte en Colombia. Ideología y Cultura*. Ed. Aurora Bogotá.
- Uribe, María Teresa y Alvarez, Jesús María. (1987). *Poderes y regiones: Problemas en la constitución de la nación colombiana 1810 – 1850*. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Antioquia, Medellín.
- Zambrano, Fabio. (1991). *Región, nación e identidad cultural, Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia*, Colcultura, Bogotá.